

# 再臨勇者の復讐

勇者やめて  
元魔王と組みます

# 1



羽咲うさぎ Usaki Usagi

illustration

しらこみそ Shirakomiso

モンスター文庫

# Sairin Yuusha no Fukushuu Hanashi

## Volumen 1: La segunda venida (Incompleto)

Prologo: La ira del héroe.....	3
Capítulo 1: Los últimos momentos del héroe.....	7
Capítulo 2: Estudiando la situación.....	20
Capítulo 3: Un reencuentro 30 años después.....	25
Capítulo 4: La hora de la desesperación.....	32
Capítulo 5: Cayendo en las trampas.....	42

## Prologo: La ira del héroe

— *Bienvenido héroe del otro mundo. Por favor te pido que salves a este mundo del Rey Demonio.*

De repente escuché la voz ronca y desconocida de un hombre mayor. Entonces me despabilé y eche un vistazo alrededor. Me di cuenta que estaba de pie, encima de una marca muy extraña.

— ¿Dónde me encuentro?

— *Esto es “Leythesa”, un mundo diferente del cual has venido héroe* —respondió la voz ronca a la pregunta que inconscientemente había salido de mi boca.

Levanté la mirada en dirección a la voz y allí estaban unas personas, vistiendo ropas similares a los nobles del renacimiento, alineadas en una fila, de diferentes edades y sexo.

El que respondió a mi pregunta fue un hombre de mediana edad quien llevaba en su cabeza una corona y resaltaba entre los demás.

— *Sí, actualmente Leythesa está al borde de su destrucción a causa del Rey Demonio.*

Me quedé estupefacto mientras el hombre de mediana edad proseguía con su explicación.

“Espera, no apresures las cosas tan abruptamente” —quise decir, pero las palabras no me salieron debido a la resequedad de mi garganta.

— *Por esto, el reino decidió invocar un héroe con el objetivo de eliminar al Rey Demonio* — continuó el Rey.

“¿Acaso estoy en un sueño transitorio? ¿O no soy capaz de distinguir entre la realidad y la ilusión?” El rey seguía hablando pero sus palabras no llegaban a mí debido a mi confusión. Sin embargo, extrañamente supe de inmediato lo siguiente que iba a decir.

— *Tú eres el héroe...*

“Está bien, primero vamos a calmarnos”. Traté por el momento de ignorar el discurso del rey con el objetivo de aliviar la confusión en mi cabeza.

E intentando recordar lo que sucedió unos minutos antes, recordé claramente lo que paso en ese momento.

“Me pregunto: ¿Que me habrá sucedido?”

Sin intención solté una risa desproporcionada mientras sostenía mi adolorida cabeza entre mis manos.

—*¿Estas escuchando lo que estoy diciendo?* —preguntó el Rey.

Me sentí incómodo y desvié mi mirada hacia el suelo.

De repente hubo un grito que provino de otro hombre mayor. Levanté la mirada en dirección al mismo. Allí, frente a mis ojos estaba un hombre que vestía una túnica negra y estaba sosteniendo un bastón con una gema roja incrustada. Cuando detallé a ese hombre de inmediato mi confusión se disipó.

—*¡Levantad la cara, estas en presencia de su majestad el Rey!* —exclamó el hombre de negro.

—*Está bien Luser, el héroe al parecer sigue confuso, no hay necesidad de agobiarlo* —dijo el Rey.

“¿Luser?”. Al parecer el hombre de cabello rojo que me estaba gritando se llamaba Luser.

Al mismo tiempo que su reprimenda penetró por mi oído mi mente se quedó en blanco, como si hubiese sido alcanzada por un rayo.

—*Maldita sea, ya me harte del “héroe”* —respondió Luser.

En ese momento mi cabeza se desbordó con los recuerdos que brotaban, entonces pisoteé el suelo como si quisiera romperlo y me abalance corriendo en dirección a Luser rugiendo como un animal.

—*¡Aaaaarghhh!*

—*¡Que...!*

Luser trató de reaccionar, pero fue demasiado tarde. Antes de que pudiese apelar a su bastón, lance un golpe cargado con todo mi odio directo a su rostro.

—*Gaaah*

Al hacer blanco, debido al impulso, Luser salió despedido por el aire para finalmente estrellarse

contra una pared.

Le fulmine con la mirada mientras sentía que estaba a punto de desmayarme.

Todavía no, esto no iba a terminar así. Mientras estaba encima suyo le seguía conectando puñetazos, el sonido de mis golpes en sus pómulos resonaban.

—*¡Espera Héroe! ¡¿Que estás haciendo?! —*Exclamó el Rey—. *¡Arréstenlo rápido!* —agregó.

Las personas alrededor corrieron hacia mí. Hicieron presión para contenerme con bastante fuerza.

—*¡Luu... seeer!* —Sin embargo yo seguía golpeando a Luser.

Ese momento todas las emociones que estaban reprimidas en mi corazón fueron desterradas.

—*¡Que te jodan... que te jodan!* —Le grite.

Luser perdió el conocimiento.

Sin embargo no iba a terminar así. Todavía no había terminado. El dolor que recibí por su culpa era más grande que esto. Al momento de querer golpearle una vez más fui aplastado contra el suelo. Trate de zafarme de las personas que me contenían pero por alguna razón mis fuerzas me fallaron.

—*¡No olvidare lo que me hiciste!* —le grité una vez más.

Mientras seguía luchando por liberarme extendí mi mano hacia Luser, pero un golpe sorpresivo en mi nuca hizo que mi visión se distorsionase dejándome sin fuerza.

—*¿Pero qué demonios? ...*

Escuché decir a uno de los que me sometieron mientras mi conciencia se diluía poco a poco. “¿Qué demonios?” dice. Para una pregunta tan obvia solo tengo una respuesta en mi corazón: “Este Hijo de Puta es quien me asesinó”.

---

Hace solo unos minutos había sido invocado a este mundo para protegerlo.

Sin embargo ésta no era la primera vez que yo, Amatsuki Iori, había sido invocado a este mundo.

Lo que una vez recibí al final de todo fue la traición de los compañeros en quienes deposité toda mi confianza. Recuerdos de mi mismo estupefacto, con mi brazo cercenado, siendo atravesado en mi pecho mientras todos ellos reían alrededor.

Ese hombre de cabello rojo era uno de ellos.

Asesinándome ellos fueron los que reclamaron finalmente el premio por subyugar al Rey Demonio.

*—Cuando la guerra termina el héroe solo es un estorbo...*

*—Ya no te necesitamos...*

Mientras me decían aquellas palabras estaba siendo asesinado.

Por alguna razón estoy vivo. No entiendo que razón sea, pero estoy realmente agradecido con mi suerte. Porque se me ha dado la oportunidad de vengarme de aquellos quienes me traicionaron.

*—Voy a hacer que se arrepientan... de haberme traicionado.*

Me rio hasta que pierdo la conciencia.

# Capítulo 1: Los últimos momentos del héroe

Un día ha pasado desde la segunda invocación. Ahora mismo estaba sentado en una cama en la prisión ubicada en el sótano del palacio real.

—¿Ya te has calmado? —me preguntó uno de los Caballeros al otro lado de las rejas.

—Sí. Siento haber causado problemas —le respondí arrepentido bajando la cabeza. El caballero dejó escapar un suspiro de alivio mientras agregó:

—Voy a reportarlo a su majestad. Es posible que te dejen salir en poco tiempo.

Entonces se dirigió fuera de la prisión.

Mientras estaba en la prisión me enteré de muchas cosas gracias al Caballero. Como por ejemplo: cuan herido y marcado había quedado Luser después de haberlo golpeado como a una bolsa de boxeo, y de cómo el mismo Luser no había dicho nada el respecto.

También de que sería liberado de la prisión una vez recuperara mi compostura, ya que al parecer me consideraban inocente y atribuían mi ataque al trauma que debí haber sufrido al ser invocado.

Bueno, ellos no iban a ejecutar a un héroe que apenas recién había sido invocado. Sin embargo reconozco que actué de forma descuidada sin detenerme a estudiar mejor la situación primero.

Como resultado de ello fui arrojado a prisión.

Pero no se podía evitar ¿verdad?, porque todo sucedió inmediatamente después de haber sido asesinado.

“Aunque pensándolo bien, podría escapar de aquí usando un poco de magia” —especulé.

Ya sea el efecto de haber sido asesinado una vez, o el haber sido invocado de nuevo, por alguna razón me di cuenta que no podía usar magia de ninguna forma. Incluso si liberara algo de poder mágico era consciente de que no podría transformarlo en magia de ningún modo.

De más estaba decir que mis poderes de héroe también habían desaparecido casi por completo.

Por esta razón estando encarcelado ni siquiera tengo la fuerza para escaparme. Incluso matar a Luser sería algo que me tomaría, en mi situación actual, un gran esfuerzo.

También me he dado cuenta que mi apariencia física no es la misma y es algo extraña. Mi fuerza muscular ha disminuido lo mismo que mi altura, hasta el color de mi cabello ya no es el mismo. Al parecer mi apariencia física actual es la misma de cuando estaba en la escuela Secundaria y fui invocado a este mundo por primera vez. Mi rostro es más juvenil, y eso explica porque nadie me ha reconocido todavía como el Héroe anterior.

“Y sin embargo” —pensé.

Todo el conocimiento y la experiencia que obtuve todavía están ahí, firmes en mi mente. Podría derrotar a un Caballero común fácilmente en mi estado actual. Hay muchos métodos que puedo usar para hacerlo si de verdad lo quisiera.

—“Luser”

Controlo mi rabia mientras cierro mis ojos y los recuerdos se suceden en mi mente. El primero de ellos mi primera invocación a este mundo, y luego la posterior traición de mis antiguos compañeros... Entonces lo recuerdo...

---

Cuando fui invocado a este mundo por primera vez, sucedió hace tres años. En aquel momento estaba relajándome en mi casa y de pronto fui invocado de la misma forma que ahora por este Reino.

—*Bienvenido héroe del otro mundo. Por favor te pido que salves a este mundo del Rey Demonio.*

En ese tiempo también, me encontré de pie sobre un círculo con una extraña marca. Irónicamente las primeras palabras que oí en aquel entonces eran las mismas.

Por consiguiente, el viejo que se identificó como el Rey explicó la razón de mi invocación.

El mundo se llamaba Leythesa y era un mundo diferente a la Tierra. Parece que había una crisis y Leythesa estaba al borde de la destrucción, la causa era una existencia a la que llamaban el Rey Demonio.

—*Por esto, el reino de Onriin decidió invocar un Héroe con el objetivo de eliminar al Rey Demonio* —dijo el Rey.

—y ese es...

—Así es, ese eres tú —explicó el monarca.



Los mundos paralelos, el Héroe y el Demonio. En la sociedad moderna todo lo que salió de esa boca no sería tomado en cuenta con seriedad.

Sin duda, toda esa información estaba confundiendo mi mente.

—Entonces, ¿cuál es tu nombre Héroe? —inquirió el Rey.

La mirada con la cual me observó el Rey obviamente estaba cargada con un aura que destilaba política. Estando en esa situación no podía pensar que se trataba de una broma puesto que la tensión en el ambiente se tornó bastante intensa.

—Amatsu—respondí balbuceando solo una parte de mi nombre.

No lo pude evitar, la última vez que estuve ante unas personas en una situación similar fue durante la graduación en mi escuela primaria.

—Ya veo, entonces eres Amatsu —afirmó el Rey.

“¡Noo!”, quise decir, pero ya me había quedado como Amatsu, el error ya se había establecido porque en ese momento no tuve tiempo para corregirlo.

—Entonces Amatsu-dono... ¿Salvarás este mundo del Rey Demonio?

Y dando por hecho mi aprobación el rey continuó explicando los hechos.

Su tono me irritó, pues desechó mis circunstancias como si nada, impidiéndome expresar, aun con mi voz temblorosa, mi intención de no querer participar en esa pelea.

He vivido por 16 años sin hacer nada especial, siempre me he dejado llevar por las circunstancias en la vida, incluso por aquellas concernientes a otras personas.

Cuando mis padres perdieron sus vidas en un accidente mi tío fue quien se hizo cargo de mí, incluso en aquel momento seguí dejándome arrastrar por lo circunstancial que rodeaba mi vida. Pero esta situación era diferente, esto era un asunto de vida o muerte.

Y todo esto no hacía más que hacerme desear poder volver a casa, incluso se los pedí, pero me respondieron que “retornar a mi mundo” tomaría años y como especie de amenaza agregaron que probablemente para entonces el Rey Demonio ya habría acabado con este otro.

Siendo yo, un estudiante de Escuela Secundaria sin ningún tipo de experiencia en combate les pregunté ¿Qué tipo de expectativas podría tener la gente de este mundo de alguien como yo?

Más sin embargo, y sin mi consentimiento, el Rey me despachó con una orden, y fui informado que desde ese momento, mi lugar de residencia sería en una de las habitaciones del palacio.

Poco a poco trataron de ir convenciéndome de que aceptara mi rol, pero me di cuenta de todos sus motivos ulteriores.

Por ende, me encerré en mi habitación dejando pasar el tiempo solo comiendo y durmiendo. Haciendo que la gente de palacio me mirara con antagonismo y tildándome de cobarde. En ese tiempo no les preste atención pues solo me interesaba hacer cosas que me entretuvieran a mi mismo. Estaba determinado a no convertirme en un esclavo llamado: “Héroe”.

En un principio esa era mi filosofía ante toda aquella situación, sin embargo ocurrió un incidente que daría un vuelco a mi perspectiva y se convertiría en un punto de inflexión.

Una facción radical, furiosa ante mi negativa de luchar, lanzó un ataque sorpresa a mi habitación. Escapé de milagro, si una mujer que pasaba por el lugar en aquel momento, no me hubiese ayudado, sin duda habría terminado asesinado.

Uno de los caballeros debía haber estado haciendo sus rondas en aquel momento, sin embargo al parecer y por casualidad, decidió dejarse abrumar por la pereza aquel día.

Las personas que me atacaron fueron severamente castigadas por el Rey, y el Caballero que abandonó sus deberes corrió la misma suerte.

Con relación a ese evento el rey me reprochó sin ningún tipo de vergüenza:

*—Amatsu-dono, si no aceptas tu rol como Héroe probablemente en un futuro eventos como este se repitan.*

Entonces me di cuenta que fue el Rey quien orquestó todo detrás de escena, pero nada podía hacer.

*—Cuatro años. Te prometo que te regresaré a tu mundo si proteges este reino durante cuatro años.* —me dijo el Rey.

Yo sabía que los ataques del Rey Demonio se habían hecho más fuertes con el pasar del tiempo. Al ritmo que se daban calcule que solo sería cuestión de 3 años para que la raza humana de este mundo pereciera.

El significado detrás de la promesa del Rey era evidente, debía derrotar al Rey Demonio si

quería retornar a mi mundo original. Si no luchaba estaba seguro que el mismo Rey me mataría, por otro lado si el Reino caía no podría retornar a mi hogar.

—Entiendo —le respondí.

Después de eso me deje llevar de nuevo por las circunstancias, me hicieron luchar por algo en lo que yo nada tenía que ver.

---

Al decidirme a luchar fui capaz de entender el método para utilizar mi poder. El emblema que me identificaba como Héroe y que estaba plasmado en uno de mis brazos, era la fuente que me otorgaba habilidades sobrehumanas y un inmenso poder mágico.

Como estaba siendo explotado fui obligado a luchar como se me instruía. E influenciado por el poder mi cabello se tornó gris e incluso mi altura se incrementó drásticamente. En solo 3 meses mi apariencia cambio por completo.

Para ese momento empecé a ser reconocido como “El Héroe Amatsu” el salvador que protegería al mundo.

“¿Héroe eh?” Salvar al mundo o ser su salvador. Yo no pensaba en nada tan noble. Esta era una lucha a la que accedí tan solo con el objetivo de regresar a mi mundo.

Al principio esa era mi forma de pensar. Pero eso cambio seis meses después.

—Mi nombre es Luser, por favor déjame unirme a la lucha en contra del ejército del Rey Demonio.

Para enfrentarnos al Rey Demonio la ayuda de todos los humanos era una necesidad, y entre toda esa gente se encontraba Luser, el instructor de magia.

—Tengo una hermanita y deseo crear un mundo donde la esperanza exista para ella.

Luser me dijo que lucharía con el objetivo de proteger a la persona más importante para él.

Siendo yo de otro mundo no tenía a nadie para proteger. Sin embargo, el oír decir a Luser que lucharía por proteger a su hermana con tanto fervor me pareció algo asombroso.

—No quiero ver a nadie más de mi raza ser lastimado, ese es el motivo por el cual luchare a tu lado Amatsu —esto lo decía Dionis, un joven de Onizuko, un sub humano.

Como los Onizuko eran siempre neutrales, eran aborrecidos por igual por las fuerzas humanas y las del Rey Demonio.

—Esto es por lo que debo liderar a mi tribu los Onizuko. Haré lo que sea para protegerlos —  
Agregó Dionis.

El sentido de la responsabilidad por proteger a su tribu, una voluntad inquebrantable para cumplir su misión, era algo que Dionis tenía y de lo que yo carecía pues simplemente me dejaba llevar.

Pero mientras luché con ellos a mi lado, me di cuenta que poco a poco algo me estaba cambiando.

Entonces. La mujer que me protegió del ataque de los radicales apareció. Ese encuentro con Lucifina me cambio totalmente.

—Mi aldea se vio envuelta en una batalla entre los humanos y el ejército demoniaco. Mis padres... ellos... Humanos, demonios, sub humanos, vi mucha gente lastimada por los estragos de la guerra. Por eso quiero crear un mundo sin guerra, donde cada raza pueda coexistir. —  
Lucifina me habló de su sueño—. Si estoy contigo creo que todo eso se hará posible.

Hubo muchas veces en las cuales fui salvado por Lucifina. Cuando estuve a punto de rendirme Lucifina me dio fuerzas diciéndome cosas como: “Eres una persona fuerte, y estoy segura de que podrás regresar a tu mundo”. Nunca me queje en las batallas difíciles porque su figura gentil siempre apoyando a sus compañeros me fue cautivando poco a poco.

Al principio cuando decidí pelear, solo pensaba en retornar a mi mundo. Pero mientras mi odisea continuaba mis sentimientos fueron cambiando.

Al ver a tantas personas heridas por la guerra, al ver sub humanos perder a sus seres queridos, y al ver Mazoku (Raza demonio) lamentándose por sus amigos perdidos, realmente pude ver la magnitud de las consecuencias que causaba este conflicto.

Fue entonces cuando pensé que quería ver al mundo sin guerras como me lo había contado Lucifina.

Sin embargo, incluso con el poder de un Héroe no fue un camino fácil. Hubo muchos momentos en los cuales casi encontré la muerte y perdí la confianza en mí mismo. Pero gracias a mis tres compañeros pude seguir luchando.

Recibiendo la ayuda del Reino y de otros países luchamos contra el Ejército del Rey Demonio,

la guerra finalmente empezaba a inclinarse a nuestro favor. Al final de la misma, nuestros lazos se hicieron mucho más fuertes. Solo quedaba una batalla más, contra el rey Demonio mismo, la raíz de todos los males.

O eso pensé.

Hasta el día que la batalla final se llevó a cabo.

---

Tres años pasaron desde que fui invocado. Todas las mazmorras con los cuatro Devas del Rey que el ejército Demoníaco dejó en cada país fueron derrotados, el único que quedaba era el mismo Rey Demonio.

Recibiendo todo el apoyo posible, mi grupo avanzó hacia el Castillo del Rey Demonio. Yo ya había enfrentado al Rey Demonio anteriormente y le había debilitado en ese entonces.

La estrategia estaba planificada de modo que Lucifina y yo nos enfrentáramos al Rey Demonio como la vanguardia, mientras Dionis nos asistía como soporte y Luser acumulaba magia para atacar usando su poder maximizado. Yo iba a utilizar todo lo que había aprendido hasta ahora para hacer que la estrategia funcionase.

Mientras sorteábamos las trampas y eliminábamos los Mazoku restantes proseguíamos nuestro camino hacia el castillo del Rey Demonio.

El ejército aliado que nos seguía se rezagó incapaz de avanzar. Solo el poder de un grupo como el nuestro estaba predestinado a derrotar al Rey Demonio.

Entonces, reservando la magia de Luser, fuimos capaces de llegar a la sala más profunda donde se encontraba nuestro adversario.

—De aquí en adelante no permitiré que avancen más —se oyó una voz desconocida.

Quién bloqueaba nuestro camino era un solo Mazoku. Una joven que flotaba con ojos dorados y un largo cabello del color de la plata, el cual ondulaba hipnóticamente. Tenía un cuerpo pequeño pero la cantidad de poder mágico que manaba del mismo era poco común.

No recordaba haber sentido tal cantidad de poder en mis batallas anteriores.

Entonces la joven nos mencionó su nombre:

—Elfisuzaku Giraldo.

—Amatsu... —le respondí.

Solo intercambiamos esas palabras. Entonces la batalla comenzó.

La joven era realmente fuerte. Incluso nosotros, que derrotamos los cuatro Devas del Rey demonio llegamos al límite contra ella.

Cada vez que usábamos magia una pared estallaba o el piso se rompía. Lucifina luchaba a la vanguardia usando su espada mientras Dionis asistían desde la retaguardia.

Al final de esta feroz batalla a muerte, la joven fue subyugada cayendo de rodillas.

—He sido derrotada... —exclamó agotada, arrojando su espada mientras su cuerpo entero se desangraba.

Tenía que aniquilar esta joven si quería poner fin a la guerra. Levante mi espada mientras la encaraba y cuando iba a descargarla la escuché murmurar:

—¿Me pregunto qué paso?... yo solo quería acabar con esta guerra...

Sus palabras no iban dirigidas a nadie en particular. Eran para ridiculizarse así misma.

El ímpetu con el que levante mi espada se debilito cuando le escuche decir esas palabras: “Yo solo quería acabar con esta guerra”

—Tú... —susurré.

La joven con la cual cruce mi espada varias veces durante esta batalla no era un demonio que disfrutaba matando humanos. ¿En verdad era necesaria su aniquilación solo por el hecho de ser una Mazoku? Esa duda rondaba en mi cabeza mientras detenía mi espada por completo.

—¡Mátala Amatsu ¡—me urgían mis compañeros—.! Hazlo rápido! —insistían.

Mientras seguía oyendo las voces de mis compañeros detrás mío, entre el dilema de matarla o no, decidí soltar mi espada.

—¡huh!

Wossh. Una sensación fría y afilada cruzo a través de mi brazo derecho acompañada de un sonido seco. Después de escuchar ese sonido escuche como algo resonó contra el suelo. Al

momento me di cuenta que era mi propio brazo al que estaba mirando.

—Esto... ¿esto es una broma? —susurré.

Fue un hechizo mágico lanzado desde atrás el que cercenó mi brazo.

Sangre fresca salió a borbotones del lugar donde mi brazo había sido arrancado. El ataque que recibí se sintió tan caliente como el hierro fundido.

La joven frente a mí se quedó impávida de la sorpresa.

—Gees, francamente me tienes asqueado con tu sobre optimismo.

La persona que utilizó la magia para despojarme de mi brazo no fue otro más que mi compañero de aventuras, Luser.

El mago capaz de usar diferentes tipos de magia. El mago que siempre me apoyó en este viaje desde el principio. Mi confiable compañero que se levantó en armas para proteger el reino.

—Bueno gracias a eso pude cortarte el brazo ¿no? —se vanaglorió Luser.

Mi brazo derecho en el que residía mi poder como Héroe yacía inerte, con solo la sensación de pérdida de sangre brotando del mismo.

Al mismo tiempo mi cuerpo perdía fuerza mientras caía de rodillas impotente.

—¿Por qué? —le pregunté estupefacto.

—¿Todavía no lo has entendido? Tu papel en esto ha llegado a su final. Oh querido Héroe-sama, incluso yo usando tu brazo con poderes puedo despachar al Rey Demonio —dijo Luser con lentitud.

—Que estás diciendo...

Extendí mi brazo sano con el objetivo de alcanzar mi otro brazo para reenganchármelo con magia de sanación pero entonces otro hechizo me dio directamente en el pecho.

—Guuuuhh —me atraganté con algo que parecía vómito, pero entonces un líquido rojo empezó a escapar por mi boca.

Entonces el olor a sangre y hierro que exudaba de mí empezó a esparcirse por toda la

habitación.

—Hey Amatsu, ¿sin resentimientos ok? —dijo Dionis después de atacarme.

A pesar de ser una persona de otra raza aparte de los humanos, quien se enfrentó valientemente a la tiranía del Rey Demonio y era un compañero confiable en el uso de las espadas y la magia. ¿Porque también decidió atacarme? ¿Acaso les lavaron el cerebro los Mazoku? No podía entender la situación.

—Luser. Tal parece que Amatsu no termina de entender la situación —dijo Dionis.

No pude evitar caer de nuevo en la estupefacción al oír el tono de burla de Dionis, incluso con mis heridas no salía de mi asombro.

—Que fastidio, como cortesía de un compañero a otro te lo voy a decir... El Héroe Amatsu fue asesinado en la batalla contra el Rey Demonio, los tres compañeros restantes derrotaron al Rey Demonio y lamentaron su pérdida después de haber regresado consagrados como héroes triunfantes a su país. Bonito escenario ¿verdad?

Mientras Luser explicaba sus planes pude notar una fea expresión en su rostro que nunca le había visto antes.

—Así es, como La reina Demonio está debilitada tu rol termina aquí —agregó Dionis.

Al parecer en el momento en el que fui invocado un enorme poder se concentró en mi brazo derecho. Un poder que solo podía ser usado por la existencia conocida como el Héroe.

—Incluso sin el poder del Héroe, el Rey Demonio será aniquilado después que transfiera el poder mágico de tu brazo derecho a Luser. Tu papel en esta obra acaba aquí. ¿Lo entiendes ahora? —exclamó Dionis.

Los compañeros con los que pase los últimos tres años de mi vida viajando juntos me iban a matar aquí, riéndose divertidos.

—Por qué es... —intenté decir algo más. Pero mi cuerpo se desplomo al suelo. Solo alcancé a divisar las figuras de Luser y Dionis sonriéndome.

—No te preocupes Amatsu, llevaremos a cabo tu deseo y aniquilaremos a la Reina Demonio por ti —escuché decir a Luser.

—Lucifina... —Suspiré con fuerza ignorando las palabras de Luser.



La primera mujer que fue amable conmigo en este mundo. Quise creer que Lucifina seguía siendo alguien en quien podía confiar.

—Amatsu-san —dijo Lucifina mostrándome su sonrisa gentil—. Déjanoslo a nosotros. Tu rol se ha terminado.

Pero aquellos ojos parecían despojados de toda emoción. Como queriendo decir: “No quiero mirar a Iori”.

—Por favor espera... —le rogué—. ¿Qué es esto? Habíamos hecho una promesa ¿verdad? Después de acabar con esta guerra íbamos a crear un mundo sin más conflictos.

—Fufufu...

Fue algo que no pude soportar. Ver a Lucifina reír a carcajadas.

Así como así, frío con mi trauma, me pregunté: ¿Esa era la Lucifina que realmente conocí?

—¿Un mundo sin guerra eh? ¿Realmente pensaste que era en serio? Tú que venias de otro mundo a salvar a este, ¿no te parece que eres demasiado absurdo?

—¿Qué?

—¡KUHHAHA! Fue una obra maestra Amatsu. Fuiste el único que peleó con ese objetivo. ¡Solo tú! —exclamó Lucifina.

Mis compañeros me sonreían. ¿Esto era real? Incluso si quisiera creer que era un sueño el dolor en mi cuerpo me forzaba a aceptar la realidad.

—Ya recibí el poder mágico necesario—intervino Luser—, Lucifina encárgate del resto.

—Hasta nunca Amatsu. Descansa en paz eternamente entre tus sueños todo lo quieras —agregó finalmente Lucifina.

A la orden de Luser, Lucifina levantó su propia espada cargada de poder mágico y la dirigió contra mí. Aun si pudiese moverme mis pies ya no respondían, y mi corazón ya estaba roto.

—Adiós Héroe Amatsu —se despidió Lucifina.

Fue golpeado con una fuerza mágica tremenda que me envió contra la pared y me arrojó fuera

del castillo del Rey Demonio.

Ya no sentí más dolor.

Ahora, solo palabras traicioneras flotaban a mí alrededor.

¿No significó nada el tiempo que pasamos juntos?

Las miradas que esas personas me mostraron mientras se reían de mí se grabaron en mi mente.

—Maldición...

¿Fue un error el pensar que podía acabar con la guerra?

Me pregunto que pudo haber salido mal.

Ya no entiendo nada más.

La desilusión y el odio que siento por mis compañeros.

¡GUSHAR! Escuché un sonido de algo siendo destruido. Entonces mi conciencia se oscureció.

Esta fue la historia de lo que ocurrió durante mi primera invocación. Fui traicionado por mis amigos. Fui ridiculizado y al final asesinado como Héroe.

---

El sonido de unos pasos resuena. Abro mis ojos y noto que es el caballero que fue a dar su reporte al Rey. El número de personas ahora es de cinco.

—Has sido convocado por su Majestad el Rey —me dice el Caballero.

Mientras los otros cuatro Caballeros vigilan la puerta uno que cargaba un montón de llaves abre mi celda.

Con eso, he sido liberado. Sin ninguna restricción impuesta en mí podría escapar fácilmente, pero no lo haré. Antes de obrar de esa forma hay ciertas cosas que aun no entiendo.

Cosas como la pérdida de mis poderes mágicos y el brazo que debería haber perdido. Examinemos las cosas con calma antes de actuar. No hay prisa.

Solo necesito mostrarme dócil, porque no faltaran oportunidades.

—He venido a por ti Luser.

Mientras reprimo una sonrisa salgo de la prisión.

## Capítulo 2: Estudiando la situación

La solicitud hecha por el Rey es simple.

—Quiero que peles contra el Rey Demonio y lo derrotes.

Eso es todo.

Si peleo como su Héroe mi bienestar será asegurado por ellos y harán realidad todo lo que yo desee. Por ejemplo, recibiré un mejor trato que la primera vez que estuve aquí, ellos parecen necesitar realmente un Héroe, eso quedó sobre entendido ya que no recibí castigo alguno por lo que sucedió en mi segunda llegada.

Cuando pregunté si era posible que yo regresara a mi mundo original la respuesta fue: “es imposible en este momento”. El poder mágico con el que me invocaron se agotó y el Reino no tiene el suficiente para enviarme de regreso, al menos no hasta dentro de seis años. Eso es lo que el Rey me dijo.

Haha que gracioso.

La vez anterior se me dijo que se necesitaba de cuatro años. Este Rey actual no parece nada confiable. En todo caso le respondí:

—Lucharé como un Héroe.

Por supuesto esa no es mi intención, es solo un pretexto para hacer las cosas más fáciles y accesibles para mí. Además me permitirá libertad para hacer otras cosas.

Van haber muchas oportunidades para eliminar a Luser.

En todo caso he sido invocado y todavía no conozco muy bien las circunstancias que rodean esta segunda invocación.

Tal parece que han pasado varios años porque el Rey actual es diferente del anterior. Antes de emprender cualquier tipo de acción lo más sensato es obtener mejor información.

Además soy el Héroe de este Reino solo superficialmente.

—Todavía no se tu nombre Héroe dono, ¿puedes decírmelo? —inquirió el Rey.

—Amatsuki Iori —le respondí mientras nos separábamos.

Por supuesto no use el nombre de “Amatsu” como la última vez.

---

Al día siguiente me hicieron seguir un régimen de entrenamiento preparado por el Reino. Por las mañanas me enseñaban todo lo relacionado al conocimiento general sobre este mundo. Un Caballero se encargaba de mis clases en tácticas por la tarde. Y después de la hora de cenar un mago me enseñaba todo sobre lo mágico.

Honestamente me parecía una pérdida de tiempo. Los movimientos del Caballero eran un desperdicio, incluso las enseñanzas del mago me eran insuficientes e inútiles. La eficiencia del cuerpo de Caballeros y los magos era mucho más baja comparado a la última vez que estuve aquí.

Sin embargo debía fingir que todo era novedoso para mí, con el objetivo de no despertar sospechas ni dudas. Porque en consecuencia de mi incidente con Luser la impresión que tenían estas personas de mí era peor.

Me sentía capaz de burlar la estricta vigilancia que mantenían sobre mí, pero creía firmemente que debía proceder con cautela ya que en mi actual condición era incapaz de usar magia.

Decidí entonces dedicarme devotamente a obtener información hasta que la vigilancia que mantenían sobre mí se redujese, y a ejercer mi papel como Héroe obedientemente al menos por un tiempo.

---

Diez días han pasado desde que fui invocado. Desde entonces la vigilancia que estas personas mantienen sobre mí se ha reducido, lo cual me ha permitido vagar libremente por las noches. Al final de las tardes, después de haber terminado con mi rutina, he tomado por costumbre dirigirme a la biblioteca. En las estanterías olorosas a polvo escojo el libro que reseña la historia del antiguo Héroe Amatsu. Recabando información por algunos días llego a una conclusión.

Al parecer han pasado treinta años desde ese acontecimiento. Aunque me sorprende un poco la cantidad de tiempo que ha transcurrido, no es algo inesperado para mí.

Por supuesto, hay un nuevo Rey en el trono. Y tomando en cuenta la información en general, ese tipo Luser ha envejecido como era de esperarse.

Sin embargo, el Rey Demonio Ortega sigue vivo.

“Una obra de arte” me digo a mí mismo. Al pensar en esto último no puedo evitar soltar una carcajada sobre lo absurdo de todo ello. En resumidas cuentas, Luser fue incapaz de derrotar al Rey Demonio, incluso después de haberse burlado de mí y asegurado que sería capaz de aniquilar al Rey Demonio.

¿Entonces porque razón fui asesinado? Deje de reír al preguntármelo.

Después de todo lo que paso, el Rey Demonio empezó a recuperar su poder dentro de su castillo.

Examinando los hechos en el libro referente al antiguo Héroe Amatsu y el Rey Demonio me encontré que lo que se describía allí era muy diferente a lo que había ocurrido.

Aparentemente fui asesinado por el Rey Demonio incluso cuando nunca llegue a enfrentarlo en ese momento.

Entonces apareció algo en los libros que captó mi atención de inmediato. Los nombres de Lucifina y Dionis no aparecían por ninguna parte, era como si nunca hubiesen estado en el grupo. Si estuviesen muertos sería lo normal, pero que no se los mencionaran era algo que no encajaba en absoluto.

Ninguno de los dos estaba actualmente en el castillo, a excepción de Dionis que venía de los Onizuko, Lucifina, quien había pertenecido al cuerpo de Caballeros del castillo no aparecía por ninguna parte. Creo que debo investigar más a fondo sobre ellos de algún modo u otro.

—En los libros sobre el Héroe Amatsu tampoco aparece ninguna información sobre ellos.

Después de tomar uno de los libros que capto más mi atención deje la Biblioteca.

Deliberadamente tome un desvío para ir a mi habitación. Sin otra razón más que para estudiar mejor la disposición del castillo el cual había sido renovado. La ubicación y el número de habitaciones habían cambiado en algunos lugares, pero los memoricé finalmente con un poco de esfuerzo.

En medio de mi paseo me cruce con varios criados del palacio y aunque todos ellos inclinaron su cabeza y me saludaron pude notar el desprecio dibujado en sus caras.

—*¿Ese tipo estuvo de nuevo en la Biblioteca del palacio?... Debería practicar su magia en vez de estar leyendo libros.* —Oí a dos de ellos criticarme a mis espaldas.

¿Ya saben todos que no puedo usar magia? Al parecer todo ese desencanto conmigo tiene relación con el evento con Luser. Al principio se referían a mi como Héroe-dono, tal parece que ahora se me denomina como: “Ese tipo” huh.

Esas personas ignoran que aunque no puedo usar magia, todavía poseo algunas técnicas, sobre todo una que me permite aumentar mis sentidos en el campo de batalla y oírles hablar sin importar que lejos se encuentren de mí en este momento.

Al pasar por una de las habitaciones me detuve abruptamente al escuchar mi nombre. Aparentemente había unas cuatro o cinco personas allí hablando de mí.

—*Amatsuki Iori-dono ¿de verdad es un Héroe? Ni siquiera puede usar magia, ¿No será solo un mocoso?*

Discutían en voz baja pero alcance a reconocer una voz.

—*Tsu...* —escuché el sonido ronco de una vocalización que denotaba desprecio. Estaba seguro que era Luser quien estaba allí con sus colegas magos.

—*No hay duda que es un Héroe, incluso si está impedido de usar magia. ¿Cuándo se enfrenta al ejercito del Rey Demonio igual va a morir instantáneamente no?* —exclamó otra voz diferente.

Me tranquilicé a mí mismo puesto que casi me lance a la habitación al sentir como mi instinto asesino crecía súbitamente.

—*Si no es capaz de usar magia es un inútil.*

—*Incluso si es un inútil de lo peor, puede ser de ayuda si al menos es capaz de enfrentar a las cuatro Devas del Rey Demonio. Así al menos su ineptitud aportaría algo de valor* —dijo Luser.

Sus palabras me afectaron.

Mi cabeza se nublo de la rabia. De alguna forma me contuve de morderme los labios. Si empiezo una pelea aquí todos mis esfuerzos y mi actuación serán en vano.

—*En los días en que Luser-dono luchó al lado del Héroe Amatsu... ¿Qué nos puede contar sobre Amatsu-dono?* —inquirió uno de los magos.

—*Era un hombre valiente. Que aspiraba a traer la paz al mundo, un ideal que de alguna forma encaja con la existencia del Héroe... quise hacer realidad yo mismo ese ideal pero... lamento mucho que todo haya acabado en esto* —explicó Luser.

Y lo hizo actuando sin ninguna vergüenza.

Me hizo recordar una de las frases que me dijeron aquel fatídico día:

— *Fuiste el único que peleó con ese objetivo. ¡Solo tú! Amatsu.*

Y entonces ¿Quién era la persona que sonreía? Ahora lo entendía, él era de ese tipo de persona. De los que pensaban que los Héroes tenían su utilidad por más inútiles que pareciesen.

Mientras Luser decía esas palabras a espaldas mías regrese a mi habitación reprimiendo la inmensa rabia que hervía dentro de mi cuerpo y quería asesinarle.

Una semana después.

Puse en marcha mis planes.



## Capítulo 3: Un reencuentro 30 años después

Las dos de la madrugada.

El castillo se iba silenciando mientras se hacía tarde y avanzaba la noche.

El Caballero de guardia sostenía una luz en una de sus manos mientras se encargaba de hacer la ronda alrededor del palacio.

Por las noches se apagaban las luces para economizar energía, todo esto debido a que la invocación del Héroe exigió un inmenso consumo de magia. Así que la iluminación interna se hacía de forma individual, cada persona portando su propia luz, usando su propia magia.

—No hay nada que reportar en la parte baja del Palacio. Hah esto realmente es una molestia — se quejaba el Caballero mientras soltaba un gran bostezo.

El patrullaje nocturno ya no era muy popular. Resultaba incómodo hacer las rondas entre la oscuridad acumulando la inevitable privación del sueño que ello conllevaba. Antes de la invocación las patrullas eran más sencillas, pues la iluminación estaba asegurada con el uso de artefactos mágicos, pero al momento actual la situación se había complicado.

***—El Héroe invocado ni siquiera puede usar magia y es un inútil, voy a matarlo una vez que se acumule de nuevo el poder mágico. Me pregunto si el próximo Héroe que invoquemos no gritará como este cuando aparezca.***

Mientras seguía murmurando cuan defectuoso era el Héroe actual como herramienta, el Caballero prosiguió con su ruta de patrullaje establecida. El héroe invocado le resultó bastante decepcionante, si al menos hubiese aportado alguna utilidad.

Siguió avanzando y termino exactamente al frente de la habitación donde residía el Héroe.

De pronto escuchó un sonido proveniente detrás suyo, como de algo que se desplomaba.

Se giró llevando una de sus manos al pomo de su espada mientras con la otra iluminaba el entorno, pero no consiguió ver nada. Mientras avanzaba cautelosamente de repente algo rodó por el suelo.

—¿Una roca? —se preguntó.

¿De dónde habría venido? Cuando fue a inclinarse para recogerla un golpe contundente detrás de su cabeza casi le hace desvanecerse. Pero gracias a su armadura reforzada con protección mágica pudo mantener apenas sus sentidos, al menos de momento, por ello saco su espada rápidamente y la balanceó ciegamente con dirección a su retaguardia.

La persona que estaba detrás de él pudo esquivar el corte deslizándose ágilmente fuera de su alcance, y además, como si de un truco de magia se tratase su espada le fue arrebatada de las manos al mismo tiempo sorpresivamente.

—¡Que!...

Cuando abrió la boca para gritar por ayuda, el pomo de su propia espada, que instantes atrás le fue arrebatada, golpeo descaradamente en su rostro seguido de otro impacto en la base de su cabeza, mientras perdía poco a poco la conciencia alcanzo a ver el semblante y escuchar la voz de su asaltante:

— “El Héroe invocado ni siquiera puede usar magia y es un inútil, voy a matarlo” eso fue lo que dijiste hace unos momentos.

El Caballero palideció y sintió como un escalofrío recorrió su espalda cuando detalló al joven de mirada gélida que lo contemplaba. Entonces perdió la conciencia.

Era Amatsuki Iori quien estaba de pie allí.

---

Escondí al caballero desmayado en mi habitación y deje escapar una bocanada de aire.

—Acabo de cometer un terrible error —exclamé agitado.

Era un simple Caballero de bajo rango pero su armadura llevaba protecciones mágicas. Creí que con mi golpe inicial habría bastado pero al parecer mi fuerza seguía disminuida.

Desgraciadamente no me había dado cuenta del estado de mi fuerza en los entrenamientos, porque en ellos solo podía usar espadas de madera.

—Está bien...

Debo reflexionar con calma y poner los pies sobre la tierra, las valoraciones que hice sobre mí mismo al parecer habían sido algo sobrestimadas. Al menos pude quedarme con la espada del Caballero.

En todo caso, la primera etapa de mi plan había sido superada.

Balanceé la espada de un lado a otro evaluándola con detenimiento. Era un objeto

estandarizado, de producción masiva, pero tenía magia imbuida y era fácil de usar. Al menos sería una mejora en comparación a la espada de madera que se me permitía portar.

En cuanto a la armadura, decidí dejarla, puesto que más que ventajas al final solo me estorbaría.

Ya habían pasado dos semanas desde mi llegada. La información de la biblioteca ya estaba memorizada; La estructura del palacio, las rutas y los números de las patrullas completamente asimilados. Y mi actuación como el torpe héroe sin ninguna esperanza de ser útil, ya había dado sus frutos, haciendo que todos bajasen la guardia a mí alrededor y me subestimasen.

Con la obtención del arma todo estaba preparado.

Finalmente me enfrentaría a Luser.

Durante todo este tiempo le había estado observando con mucho cuidado.

—Finalmente... —contuve mis palabras cuando vi alguien salir de una habitación.

Era Luser en su camino al Atelier mágico.

El bastardo estaba ahí.

—Solo espera por mi Luser...

---

Luser se encontraba irritado en el Atelier mágico, donde se encontraba haciendo un chasquido despectivo con su lengua mientras pensaba en el motivo de su contrariedad: el Héroe Amatsuki Iori.

El día de la invocación fue golpeado hasta perder el conocimiento por Iori, y aunque sus heridas fueron tratadas inmediatamente con magia de sanación, la rabia que sentía desde entonces no había disminuido en lo absoluto.

Para Luser, el simpatizar con un ser que solo debía ser usado como una herramienta, era algo que le era terriblemente irritante.

Desde ese día intentó poner de su lado al Rey; le propuso esclavizar al Héroe usando **“Magia de esclavitud”** porque consideraba que Amatsuki Iori era una persona peligrosa.

La **“Magia de esclavitud”** tenía como propósito esclavizar a las personas, limitando su poder, obligándolas a llevar a cabo acciones que seguían el patrón impuesto por quien las controlaba.

Luser estaba convencido que era capaz de someter al Héroe con ese tipo de magia si se le permitía prepararlo todo para que las condiciones fueran las más favorables.

Pero el Rey en ese momento rechazó la propuesta con la justificación de que el Héroe sería puesto en vigilancia permanente. Sin embargo dejó abierta la posibilidad de aplicarla en caso de que fuera necesario.

Veinte días habían pasado y Luser todavía esperaba una respuesta, su irritación era mayor debido a eso.

Lo que más le molestaba era la humillación que había sufrido al verse superado por un ser totalmente inútil, sin poder mágico y débil, una herramienta insignificante cuyo propósito era el ser usado nada más. Haber recibido una paliza por el Héroe inservible que el mismo había invocado, había desprestigiado su reputación ante los demás.

Sin embargo debía reconocer que incluso si el Héroe era alguien débil y sin valor, la prueba de su valía estaba en su brazo. “La marca del Héroe”, la fuente de su poder.

*“Si logro cortarle su brazo como hice con el ultimo idiota, esta vez seré capaz de obtener el inmenso poder mágico que allí se concentra”* —Pensaba Luser calculando las posibilidades.

Pero en el caso de que lograra su objetivo: obtener la “**Marca del Héroe**”, Luser sabía que no sería capaz de portarla y sacarle provecho como lo hacían los Héroes predestinados a ella, los cuales aumentaban sus habilidades rápidamente mientras hacían uso de la misma.

Por ello su meta final era hacerse solo con el poder mágico de esa cosa, Luser había estado planeando muy cuidadosamente como extraer ese poder mágico de la marca. Para ello necesitaba que el Rey accediese a su petición con la mayor brevedad posible.

Si usaba solo el poder del Héroe, esta vez separándolo de la marca, Luser estaba seguro que los resultados le serían favorables, el mismo se convertiría en una especie de Héroe; y el solo pensar en lo que ello le depararía a futuro le hacía querer reírse a carcajadas.

De repente la puerta del Atelier se abrió y un joven hizo su aparición. Cuando Luser le reconoció se quedó estupefacto de la sorpresa.

Era Amatsuki Iori.

Mientras pensaba como arrebatarle su poder de Héroe, el mismo Héroe ahora se presentaba irónicamente ante él.

—Qué intención tienes al entrar de esa forma Héroe-dono. Este lugar es el Atelier mágico, es una falta de respeto que entres de esa manera —Le explicó Luser cortésmente. Sin embargo su tono no escondía sus intenciones de intimidarle con la mirada.

Iori por otra parte, lejos de sentirse intimidado por la mirada de Luser se rió con desprecio.

—Escucharte hablar así con tanta cortesía solo me produce risa bastardo —le respondió el Héroe maliciosamente.

—¿Que dices? —exclamó Luser con menosprecio, mientras una vena saturada de sangre se dibujaba en su frente.

No solo el inútil del Héroe que no podía usar magia se presentaba en el Atelier de una forma tan arrogante, sino que tenía el descaro de burlarse de él, Luser, un mago de la corte imperial, haciéndolo querer ver como a un tonto. Era algo totalmente inaceptable.

*“Si solo pudiera arrebatarle el poder de su marca de Héroe en este preciso momento”* pensaba Luser recordando que el método para hacerlo ya había tenido éxito en una oportunidad. En sus últimas investigaciones había pulido un método más eficaz, aunque todavía se encontraba en estado de prueba y no se podía avanzar mucho más, las preparaciones para su uso ya estaban finalizadas.

Lo único que faltaba era arrebatar ese poder, y lo podía hacer allí mismo puesto que el Atelier tenía paredes a prueba de sonido y nadie solía pasar por allí por las noches, así que no le preocupaban las interrupciones.

—Como podrás entender no te puedo dejar ir ahora después de todo lo que ha ocurrido —dijo Luser.

Entonces enfocó su poder mágico en dirección al brazo de Iori aprovechando uno de los puntos ciegos de su estancia. La magia que pensaba invocar era la **“Magia de Captura”**, y a pesar de que no estaba en la plenitud de condiciones que cuando lucho al lado de Amatsu, el nuevo Héroe era solo un débil mocoso. Sería tan fácil someterlo como quitarle un caramelo a un niño.

—Voy hacer que te arrepientas —Luser le aseguro mientras se sonreía y se lamia los labios.

—¿Ese es tu plan... acaso planeas matarme usando el mismo método como lo hiciste con Amatsu? —le respondió Iori inclinando su cintura.

—¡Que! —exclamó Luser atónito.

Frente a él estaba alguien que sabía algo que no debía ser conocido. La activación de su hechizo se interrumpió por la revelación de un secreto que solo conocía otra persona aparte de él.

Aprovechando la ventaja, Iori entró en acción. Tomo impulso y se abalanzó sobre su oponente con una velocidad bestial. Luser apenas salió de su asombro.

Al verse sorprendido por la terrible velocidad de Iori, Luser libero su magia como pudo preso del pánico, usó **“Magia de Trueno”** la cual se utilizaba para sellar los movimientos de los enemigos y paralizarlos. Los rayos estallaron en el suelo con dirección a Iori destrozando el suelo con cada golpe.

Pero al estar cerca de alcanzarlo la última de las ráfagas que se le acercaba, Iori esquivó deslizándose hacia un lado al último momento. Y sin perder tiempo, como todo un guerrero veterano, acortó la distancia que le separaba de Luser, dejando a este último sin posibilidad de maniobra para contraatacar de nuevo.

Justo cuando Luser quiso apelar a una magia más letal, se dio cuenta como el brazo de Iori se movió ligeramente y un chorro de sangre salió del brazo que pensaba usar para lanzar su hechizo. Notó horriblemente como una espada de Caballero, sostenida por su enemigo, atravesaba su hombro. Ni siquiera la magia de protección de su túnica pudo anular el daño recibido.

—¡Ahhhhh! —gritó desesperado. Pero sus gritos eran en vano, las paredes del Atelier aislaban el sonido.

Iori entonces saco su espada y la puso en el cuello de Luser.

—Tu puntería con los hechizo cuando entras en pánico parece no haber mejorado. Huh

—¿Quién diablos eres?! —preguntó Luser ansioso.

—¿Todavía no lo has comprendido?

Era una voz fría, acompañada de una mirada espeluznante que penetraba su alma. Luser sintió un Deja Vu.

—¡Imposible! —suspiró.

Iori mostró la misma expresión que muchas veces Luser había visto en su antiguo compañero.

—Así es Luser. Soy yo: Amatsu.



## Capítulo 4: La hora de la desesperación

En el atelier mágico todo quedó en silencio. El rostro de Luser se iba haciendo cada vez más pálido, como si su sangre estuviese siendo extraída por la punta de la espada que le apuntaba a su garganta.

— ¿Qué sucede Luser? Parece como si estuvieses viendo a un fantasma.

— ¿Realmente eres tu Amatsu? —Preguntó Luser en un tono de duda y nerviosismo —P... porque estoy seguro que yo...

— ¿Qué tú me habías asesinado? —le interrumpí.

Al revelarle una información que no debía ser conocida por Amatsuki Iori, en ese momento Luser pareció haber entendido que yo era realmente Amatsu. Entonces sus ojos empezaron a dilatarse rápidamente y de pronto comenzó a gritar con la voz todavía más temblorosa:

— ¡Esto es imposible! ¡Estoy seguro que invoque a un Héroe de eso no tengo duda! ¡¿Pero entonces como es que estas aquí bastardo!? ¡¿Y esa apariencia?! Por qué...

— ¡Calla! —le grité, intentando perforarle con la espada.

Pero incluso aun estando imbuida con magia la espada del caballero era incapaz de atravesar el cuerpo de Luser. La túnica del bastardo parecía estar protegida con una magia que incrementaba sus defensas.

— ¡Por favor Amatsu espera no me mates! —me rogó desesperado.

— ¿Qué no te mate? ¿No crees que tu petición sea un poco egoísta? ¿Crees que voy a perdonarte? Hasta una broma tiene sus límites.

— ¡Es diferente! Fui engañado por Dionis —replicó Luser —. Lucifina y Dionis dijeron: «Si Amatsu muere podemos dividirnos la gloria de ser quienes acabemos con el Rey Demonio».

—...Oí, ¿incluso en tus últimos momentos intentas decir más mentiras?

—No, ¡es la verdad! ¡Es la verdad!, es lo que esos dos bastardos me dijeron cuando se me acercaron —explicó Luser mostrándose realmente desesperado.



Pocos días antes de marchar hacia el castillo del rey Demonio esos dos se acercaron a Luser con la propuesta de esperar el momento indicado para asesinarme.

— ¿Y después de eso te les uniste no?

—S... Si pero, ¡pero no fui solo yo! También hubo gente que nos dio soporte en la pelea en el castillo del Rey Demonio, mucha gente estuvo de acuerdo y formo parte de esto.

De las Fuerzas aliadas, compuestas por humanos y Semi-humanos que se habían unido para derrotar al Rey Demonio, un grupo de Ogros y de otras razas, incluidas la de los Lobos, también formaron parte de la conspiración.

Luser me explicó que cooperaron entre sí con el plan de matarme.

También mencionó a la gente que estaba con «Bera Bera».

Recordé inmediatamente al oír ese nombre. Un don nadie, alguien que se me acerco haciéndome saber que aprobaba mi ideal pero se mostraba reacio a cooperar. Sonreí porque todavía recordaba la voz de aquellas personas cuando les propuse que cooperáramos.

“Así que ellos formaron parte de todo esto por el honor de matarme y a cambio de dinero” — pensé divirtiéndome.

Me reí.

«En aras de la paz, cooperaremos con los humanos» recuerdo que me dijeron. Y como me creí todas y cada una de esas palabras. Mi risa seguía escapando sin control. Quisiera poder regresar a ese pasado y golpear hasta la muerte al Yo de ese entonces; aquel que era feliz porque estaba siendo reconocido como un Héroe.

— ¿y después? —le pregunté a Luser urgiéndole que continuara.

Luser se había movido hacia atrás cautelosamente cuando me vio reír.

— ¿huh? Ah sí, seguimos paso a paso la estrategia diseñada por Lucifina...

Al parecer según lo que me explicaba Luser, a los Semi-humanos que seguían a mi grupo se les ordenó hacerse pasar por Mazoku y contener a los humanos que iban a marchar al castillo del Rey Demonio. Con eso se crearía una situación en donde nadie podría venir en mi ayuda cuando llegara el momento.

—Oh... ¿por eso fue que el ejército que estaba atacando al enemigo por la retaguardia fue incapaz de entrar al castillo no?

Entendía perfectamente todo lo que me decía Luser, viendo la expresión de su rostro podía notar que todo lo que me estaba contando era cierto.

Lo que sucedió después era algo que ya sabía.

Cortaron mi brazo derecho en el cual residía todo el poder del Héroe aprovechándose de mi agotamiento después del combate contra la joven Mazoku. Ellos sabían que el Rey Demonio estaba muy debilitado y que Luser podría derrotarlo solo con su magia. Así que solo necesitaban deshacerse de mí.

—Ahora lo entiendo.

Al final, en toda esa estrategia llevada a cabo tanto Luser como los otros Semi-humanos también eran prescindibles. Por lo tanto se deshicieron de ellos también.

—Bueno, al final también fuiste engañado, ¿pero porque habría de importarme eso? —Le dije.

— ¡Lucifina y Dionis eran espías del Ejército de los Demonios!, ¿acaso no lo ves?

— ¡¿Qué?! ¿Esos dos eran espías del Rey Demonio? —respondí estupefacto sin poder ocultar mi sorpresa.

La expresión de Luser me decía que no me estaba mintiendo.

—Después de haberte matado Dionis me sorprendió diciéndome: «Con Amatsu muerto sigues tú» y me traicionaron.

Después de decirme eso Luser se subió el dobladillo de su túnica y me mostró su brazo. Pude notar una herida muy profunda cicatrizada ahí. Me dijo que se la hizo Dionis.

Al parecer después de mi asesinato esos dos se encargaron de descartar a Luser y su promesa con los Semi-humanos.

—Entonces, ¿Cómo sobreviviste? —Le pregunté intrigado.

—Lucifina dijo que debía haber un humano que informase sobre la pérdida inevitable del Héroe, al oírla Dionis dejó de atacarme.

Luser fue perdonado para que informase a los humanos sobre mi derrota y la traición de Lucifina y Dionis. Y Luser quien huyó hacia el reino, parece que cumplió perfectamente con ese objetivo, informando que Lucifina y Dionis le habían traicionado a él y que Amatsu había caído en combate.

Como había sido traicionado por esos dos ahora no se reía como lo hizo una vez conmigo.

— ¿Dónde están todos los que formaron parte de esta conspiración? ¿Dónde están Lucifina, Dionis y los Semi-humanos?

—Ambos están con las fuerzas del Rey Demonio, al igual que los Onizuko que los apoyaban. Los de la raza Lobo se les separaron, probablemente estén en la ciudad de las Aguas Termales, que por cierto está bajo el control de las fuerzas aliadas.

—Así que así es... —Dije para mí.

No había garantía de que lo que Luser decía era cierto. Pero ahora entendía porque los nombres de esos dos no aparecían en los libros de historia. Un Héroe asesinado por sus compañeros no era algo que debía ser publicado, además uno de los traidores era un Caballero elegido por el Rey mismo.

Todo era consistente con muchas cosas.

—En...Entonces, ¿no fue mi culpa verdad? ¡Ellos me engañaron! ¡Fui una víctima también! — Gritó Luser golpeando el suelo con el pie.

Lo que decía era verdad. Ciertamente él y aquellos Semi-humanos fueron engañados por esos dos. Al recordar como ambos, Lucifina y Dionis actuaron tan diligentemente para engañarme sentía como las ganas de matar me desbordaban.

Pero. En todo caso eso no cambiaba el hecho de que Luser me había traicionado. No podía pasarlo por alto.

— ¡Entonces cooperemos en esto Amatsu! ¡Mataremos a esos dos quienes nos traicionaron! ¡Podrás vengarte de los Semi-humanos que te traicionaron! ¡Derrotemos al Rey Demonio esta vez juntos! Si eres tu estoy seguro de que podremos hacerlo —exclamó Luser con una sonrisa nerviosa mientras me extendía la mano para cerrar el acuerdo.

Yo por otro lado le grité:

— ¡Cállate!

Y baje mi espada con fuerza haciendo que brotase sangre de la piel que antes estaba protegida por su túnica.

—Ahhh... esta sangre... Amatsu que estas...

— ¿Creíste que lo que has hecho sería perdonado?

Al darse cuenta de que su intento por persuadirme había fracasado Luser se dejó caer al suelo. Ciertamente este bastardo había sido engañado, pero el hecho de que me había traicionado no había cambiado. ¿Acaso pensaba que sería tan imbécil como para dejar que protegiera mi espalda nuevamente? No pude evitar reír ante lo absurdo de su estupidez.

—Luser dime como llegar al pasadizo de los rituales y la forma de quitar el sello de la cámara de los tesoros.

Era un lugar muy importante sellado por los magos con mucho cuidado. La única forma de cancelar ese sello era destruyéndolo con una magia más poderosa o pronunciando una contraseña predefinida de antemano.

— ¿Qué vas a hacer con eso?

— ¡Solo dímelo! —le solté impaciente.

Cuando empuje mi espada hacia Luser, me dijo entre gritos sobre el método de cancelación del sello. Juzgándolo por su expresión sabía que no mentía. Con esto tenía todo lo que necesitaba saber de él. Pero había algo más.

—Para terminar dime una cosa...

Quería oírle decir algo más, y aunque sabía que no cambiaría nada tenía la necesidad de saberlo.

—Es algo que tiene que ver con mi meta anterior, aquella en la cual quería acabar con la guerra y crear un mundo en el cual cada raza pudiese coexistir en paz. En ese momento pensé que Lucifina y todos ustedes pensaban lo mismo y que peleábamos con ese objetivo en mente. Sin embargo el caso es que todos ustedes se burlaron de mí ¿acaso era el único que tenía tales pensamientos? Porque debido a ustedes tres fui capaz de luchar por primera vez por una causa. Yo, que siempre me deje llevar por la corriente, fui capaz de trazarme un objetivo que de verdad quería alcanzar en mi vida ¿todo eso fue un error?

—Yo... Pensé que era un sueño imposible. Incluso si derrotábamos al Rey Demonio la posibilidad de lograr la coexistencia era de cero —respondió Luser.

Es como lo decía Luser.

Los humanos nunca habían tenido la intención de coexistir con los Mazoku. El bando que se resistiese sería aniquilado y los que se rindiesen serían esclavizados. Eso es lo que le esperaba a los dos grupos al finalizar la guerra.

—Ya veo.

La respuesta la tenía yo después de todo.

Algo como la coexistencia era un absurdo. Me deje llevar por un ideal que me fue impartido por mis compañeros después de todo. Si no pude lograr la armonía con mis propios compañeros, entonces algo como lograr la coexistencia con muchas otras razas sería algo imposible.

Estaba decepcionado conmigo mismo por creerles a todos ellos, cuando ellos mismos no lo hacían.

—ha, todo lo que necesitaba oír de ti ya...

—Espera Amatsu- Hay algo que debo mostrarte —me interrumpió Luser impaciente mientras apuntaba hacia un estante dentro del Atelier.

— ¡Que! —repliqué irritado.

—Es algo que tiene que ver con Lucifina. En lugar de mencionártelo prefiero que lo veas por ti mismo.

—Entiendo. Te sigo entonces.

Hice que Luser me guiase por el camino mientras le apuntaba con la espada por detrás. Había un estante lleno de lo que parecían ser materiales de investigación.

—Nunca pensé que fueses capaz de sobrevivir... ¿Cómo sobreviviste? ¿y qué me dices de tu nueva apariencia?

—Calla y camina. No hay nada que necesites saber.

Hasta yo mismo quería saber que me había sucedido. El hecho de que estuviese vivo tenía algo

que ver con la segundo invocación que había llevado a cabo el Reino. Sin embargo no creía deberles nada por ello.

—Aquí es...

Al llegar al frente del estante Luser abrió una puerta introduciendo su mano adentro.

—Ahora Amatsu. ¿No dijiste una vez que la simbiosis era algo posible? Yo no pensaba lo mismo. Pero ahora es diferente —me dijo Luser mientras movía su mano haciendo crujir las cosas adentro.

—Entendí que desde un principio siempre estuviste en lo correcto. Incluso todo este tiempo llegue a lamentar el haberte asesinado. Eso hace que ahora quiera redimirme por los pecados que una vez cometí contra ti.

Apenas podía oír la voz de Luser mientras hablaba con su voz quebrantada, sus hombros estaban temblando.

—Entonces Amatsu, ¿vas a dejar el Reino verdad? Si es así déjame ayudarte. Soy capaz de sacarte con seguridad. ¡Por favor déjame ayudarte!

— ¿de verdad crees eso? —le pregunté intrigado.

—Sí, es la verdad.

— ¿Lo es?

En el medio de nuestra charla lo que estaba buscando había sido encontrado. La mano que Luser tenía en el estante retornaba nuevamente.

—Mira esto... pero antes, hay algo que quiero decirte.

Luser que parecía que había cogido algo se volvió contra mí.

— ¡Incluso después de todo este tiempo todavía eres un ingenuo! —me gritó alterado. Con su mano imbuida de poder mágico lanzo un golpe contra mí. Su dedo índice fortalecido por la magia tenía un filo que rivalizaba con el de una espada.

— ¡Idiota! —Me gritó nuevamente.

Ese dedo sin duda sería capaz de partir mi cuerpo si me tocara. Eso si lograba tocarme por

supuesto.

— ¡Que!...

Sin dejar que me tocara había golpeado al vacío. Ya me había preparado para algo como esto y me encontraba en una posición desde la cual podía esquivar sus golpes con certeza.

—Nunca cambias huh. Sigues siendo igual —le dije.

Ya lo había descifrado. Algo bueno, tomando en cuenta todo lo concerniente a este traicionero ataque. Este bastardo era un mago excelente, pero horrible en los combates cuerpo a cuerpo, quizá era por su edad, o quizá por la herida que Dionis le había causado, pero sus movimientos eran torpes, incluso hasta el grado en donde alguien como yo, en mi estado actual, era capaz de esquivarlo sin dificultad.

—Hiii —Gritó Luser arrugando la cara.

Habiendo esquivado su ataque mi intención era apuntar a su cuello con la espada de caballero.

— ¡Mira esto! —gritó nuevamente.

En ese momento Luser levanto su túnica y me enseñó un escudo de armas que brillaba tallado en la parte interior de su ropaje.

—En el instante en que yo muera todo el poder mágico que está almacenado dentro de mi cuerpo explotará. Si me matas aquí ¿estarás dispuesto a morir conmigo?

“¿Almacenó su poder mágico y encima lo acumulo? Desde ese escudo que brillaba de rojo podía sentir una enorme cantidad de poder mágico. Si mataba a Luser había la posibilidad de que ocurriese una explosión de una escala tan grande que sin duda acabaría con el palacio entero.

—Hahaha —Luser reía a placer.

— ¡No solo tu vas a morir! ¡Todo el mundo en el palacio será erradicado! ¡Las personas inocentes que no han tenido nada que ver con tu invocación serán incineradas también! ¡Entonces, ¿todavía quieres matarme?!

Su expresión había cambiado de una nerviosa y asustadiza a una más agresiva y satisfecha. Me impresionó subconscientemente lo rápido que un ser humano podía transformarse en algo tan repulsivo.

—Entonces, ¿no tienes el valor para matarme? En el pasado no pudiste siquiera rematar al Rey Demonio cuando estaba a tu merced. Eso es porque eres un debilucho.

Mostrando el escudo que brillaba, Luser se me acercaba provocándome como a una presa. Al mismo tiempo puso su dedo en su cuello claramente mostrando su arrogancia.

—Inténtalo, ¡atrévete a matarme! Ama...

Lance una patada que impacto en su rostro. Sentí en mi pie cuando el cartílago de su nariz se quebró.

— ¡¿GohEh?!

Debido al golpe de mi patada, Luser se estrelló contra una de las ventanas de ventilación que estaba justo a su espalda. Atravesándola completamente cayó boca abajo al vacío.

Su último alarido se fue diluyendo hasta que desapareció por completo. La habitación estaba ubicada en un sitio muy alto. Si un humano caía de esa altura no sobreviviría.

Sin embargo no hubo explosión.

Incluso al caer desde esta altura, esa basura seguía con vida.

Es la misma historia de tres décadas atrás. Ese bastardo era el mago más poderoso del mundo. Pudo haberse debilitado con el tiempo, pero algo como esto no lo mataría.

—Que confianza tan desagradable.

Me di cuenta que mientras llevase esa túnica Luser no podía ser asesinado. Incluso si intentaba desnudarlo por la fuerza estaba seguro que ese dispositivo se activaría.

Incluso si luchara contra el uno contra uno, en el estado en que me encuentro con mis habilidades, es muy probable que no consiguiese derrotarle. Tuve suerte esta vez, pero dudo mucho que lo que paso hoy pueda repetirse en una segunda oportunidad.

—Es imperioso y necesario que recupere mi poder.

Si obtuviese mi antiguo poder y esa túnica se activase no representaría un problema para mí. Incluso en combate personal sería capaz de matarlo sin ninguna duda.



También tenía pendiente hacerle una visita a los otros dos, quienes eran espías del Rey Demonio. Y de paso mostrarle mi gratitud a los Semi-humanos que menciono Luser.

Mi futuro plan estaba decidido. Debía recuperar mi antiguo poder y vengarme de todas esas personas. El plan para recuperar mi poder ya estaba pensado.

Para ese propósito debía pasar al siguiente paso. Había muchas cosas que todavía faltaban por hacerse.

Debía mostrar mi gratitud al Reino que me había invocado por segunda vez.

—¡Ah es verdad!

Al recordar la caída de Luser no pude evitar dejar escapar una carcajada. Sería divertido averiguar que tanto le costó al pobre después de todo.

—Solo esperen —Murmuré dejando el Atelier mágico.

## Capítulo 5: Cayendo en las trampas

Luser estaba retorciéndose del dolor en uno de los patios del palacio.

Sentía su espalda muy adolorida a causa del golpe recibido por la caída, debido a que apenas tuvo tiempo de reaccionar durante la misma.

Había corrido con suerte al no matarse con el impacto.

Sumado a sus penurias, su nariz estaba rota, su brazo y su hombro sangraban debido a las heridas causadas por los cortes recibidos, y todo ese cuadro de síntomas no hacía más que empeorar el dolor pulsante que lo agobiaba.

Debido a la intensidad de su dolor, su respiración se había intensificado.

—Hah, hah. Maldición... Maldición, ese bastardo de Amat...su.

Unos minutos más tarde, después de sentir como su dolor amainaba, Luser se puso de pie. Rugía con rabia mientras recuperaba el aliento.

— ¡Ese pedazo de mierda...! ¡Cómo se atreve a tratarme así!

Ese mocoso ingenuo con su estúpido ideal y su ignorancia. Desde el punto de vista de Luser, Iori era solo eso, un ignorante que no pudo darse cuenta de que había sido usado. Lo peor era que le había hecho una vez más hacer el papel de estúpido y eso era algo que no le iba a perdonar.

—Y pensar que me acobardé frente a ese pequeño gusano.

No había sentido ningún tipo de poder mágico en Amatsu, ¿sería algún tipo de penalización ocasionada por su muerte? Todavía no lograba comprender la causa por la que fue invocado por segunda vez como Héroe.

Si Amatsu no poseía el poder del Héroe, hasta el mismo podía estrangularlo con sus propias manos.

Había sido tomado por sorpresa esta vez.

Luser levanto su mirada hacia el Atelier mágico, entonces escupió al recordar cómo se dejó sorprender con ese tipo de ataque.

—Ku...kuku. Hare que te arrepientas. Esta vez voy a matarte de una forma tan minuciosa que será imposible que vuelvas a revivir.

Había sido superado debido a su confusión, pero la próxima vez no repetiría el mismo error. Mientras Luser curaba sus heridas usando magia de sanación, de su rostro emergía una sonrisa distorsionada. No tenía problemas para tratar heridas de ese tipo.

— ¿Adónde se iría ese sujeto? —se preguntó.

Si no podía usar magia sería imposible para él escapar del Reino. No tendrá más opción que usar métodos menos convencionales.

—La cámara Ceremonial.

En la cámara ceremonial estaba localizada la «formación especial para la invocación» y solo el Rey podía dar acceso a la misma.

La estructura era similar a la «formación especial Metástasis» que servía para tele transportarse. Con el conocimiento que tenía Iori, seguramente elegiría ese lugar para activar la metástasis usando la «formación especial de invocación».

—Amatsu, por ningún motivo voy a dejar que escapes.

Solo habían pasado diez minutos. En ese periodo de tiempo tan corto era imposible que Amatsu hubiese abandonado el palacio. Debía seguir por ahí. De inmediato Luser se apresuró hacia las puertas.

— ¡Hey! ¿Hay alguien ahí?

Reaccionando al grito de Luser uno de los caballeros cercanos se le acercó para atenderlo. Luser le ordenó al caballero dirigirse con prisa a la cámara ceremonial. Ante la expresión de Luser, el caballero no se atrevió a negarse y acató la orden.

Cuando Luser llegó a la cámara ceremonial el sello ya había sido anulado. En cuanto al caballero que había llegado antes que él, cuando vio el sello entró en pánico y comenzó a gritar que como había sido posible algo así.

—Mierda... —exclamó Luser.

—Luser-dono —dijo el caballero.

Luser atravesó la cámara pasando entre los sellos. Adentro estaba iluminado y Iori se encontraba de pie en el centro de la habitación.

— ¿Por qué esta aquí el Héroe-dono? —Preguntó confuso el caballero— ¿Cómo fue anulado el sello? — agregó el caballero, entrando nuevamente en pánico al observar la figura de Iori.

Del otro lado Iori observaba con una expresión serena, como Luser entraba.

—Eso fue rápido Luser.

La presencia del Iori que murmuraba esto era muy diferente a la del Iori que Luser había confrontado en el Atelier.

Notó que Iori ahora vestía ropaje mágico de alta calidad y llevaba la espada del tesoro sujeta a la cintura. Aquellos eran objetos que se suponían debían estar resguardados en la habitación del tesoro del palacio.

— ¡Bastardo! —grito Luser.

Mientras observaba a Iori, Luser se dio cuenta de que una piedra yacía muy cerca del mismo. No era una piedra común, era un mineral que almacenaba poder mágico. Era conocida como «Piedra Mágica».

Incluso alguien sin poderes mágicos podía hacer uso de la magia que contenía la Piedra, ya que la misma se encargaba de proveer las deficiencias.

Usando la «Piedra Mágica» Iori había manipulado la «formación especial de invocación».

— ¡Amatsu! ¡Bastardo sal de ese lugar de invocación ahora mismo! —Grito Luser enardecido.

—A... ¿Amatsu? —Replicó Iori fingiendo ignorancia —Luser-dono ¿de qué está hablando?

Como lo esperaba, Luser se dio cuenta de que Iori había estado manipulando la «formación especial de invocación» para usar la Metástasis. La formación ya había sido reconfigurada.

Al darse cuenta que esa reconfiguración tan avanzada había sido hecha por Iori, la impaciencia de Luser se acrecentó y siguió gritando el nombre de Amatsu inconscientemente, sin darse cuenta del asombro que invadía al caballero que estaba a su lado.

Iori con una fría expresión y Luser con una de irritación se miraban el uno al otro.

— ¿¿qué significa todo esto Luser?! —retumbó una voz.

Al mismo tiempo el Rey hacia su aparición en la cámara ceremonial seguido por los ruidosos pasos de unos pocos caballeros que le acompañaban. Al notar la presencia de Iori el Rey no pudo evitar levantar la voz y exclamar sorprendido:

— ¿¡Que!?

—Su majestad... —respondió Luser nervioso.

Debido a las circunstancias Luser entro en pánico y trató desesperadamente de encontrar una excusa para explicar lo que ocurría.

—Has sido de mucha ayuda Luser, gracias a ti he podido resolver el sello y usar «la formación especial de invocación» —le interrumpió Iori.

Su tono de voz era muy diferente al que había usado en el Atelier: más cargado de odio, ahora usaba una entonación más amistosa.

La mirada de todos se posó de inmediato en Luser.

En ese momento la formación emitió un brillo deslumbrante que ilumino por completo la cámara ceremonial.

—Nos veremos de nuevo —murmuró Iori. Luego su figura desapareció tragada por la luz.

—Es... ¡espera Amatsu! —gritó Luser desesperado tratando de lanzar algún hechizo mágico.

Pero se dio cuenta que era demasiado tarde. La figura de Iori se había desvanecido de la cámara ceremonial, dejándolo desamparado incapaz de evitarlo. Todo el mundo en la cámara estaba mirando el lugar donde Iori había estado de pie instantes atrás con los rostros llenos de asombro.

Fue el Rey el primero en reaccionar.

—Luser, que significa todo esto, y ¿qué es eso de que tú le enseñaste a resolver el sello? —exclamó el Rey furioso mientras se le acercaba.

—E... eso fue un malentendido su majestad...

Mientras Luser trataba de encontrar una excusa y se alejaba cautelosamente del rey, un caballero entro rápidamente a la cámara ceremonial.

— ¡Su majestad, el sello de la habitación del tesoro fue anulado por alguien, muchos de los objetos que estaban allí han desaparecido!

— ¡¿Que estás diciendo?! —gritó el Rey.

—La «Piedra Mágica», la espada del tesoro, dispositivos mágicos y objetos que confieren poder mágico. También un «Brazalete mágico de defensa» y un «Anillo de fuerza» son algunos de los tesoros nacionales que han desaparecido.

El rey palideció al oír los reportes.

La «Piedra Mágica»; la cual era un importante recurso de generación de poder, que se usaba tanto para la iluminación del palacio como para la activación de hechizos mágicos de gran escala. Los objetos mágicos. Los tesoros nacionales, incluyendo el «Brazalete mágico de defensa»; un objeto muy valioso que era heredado por los monarcas generación tras generación.

El saqueo llevado a cabo había sido un evento sin precedente.

—Luser —dijo el Rey.

La posición de Luser como mago de la corte imperial se veía comprometida ante los hechos. Su presunta participación en la anulación de los sellos en la habitación del tesoro y la cámara ceremonial, así como el hecho de que los sellos solo podían ser anulados tan fácilmente con su ayuda, le hacían el chivo expiatorio ideal para ser acusado.

—P... Por favor su majestad, espere. ¡Puedo saber el destino del Héroe de inmediato! —rogó agitado.

Como estaban las cosas, Luser advirtió de que podía rastrear la ubicación de Iori a través de la «formación especial de invocación».

Moviéndose sin perder tiempo puso sus manos en la formación y leyó la ubicación de destino a la que Iori se había trasladado. Incluso con el conocimiento que poseía Iori, le sería imposible ocultar su destino final.

De inmediato Luser intentó captar hacia donde la metástasis había llevado a Iori.

—Kuku... —se rio confiadamente.

Al parecer ese sujeto seguía siendo un ingenuo. Mientras reía a placer le explicaba al Rey que estaba haciendo y como la formación le daría el paradero del Héroe solo con tocarla.

Pero un sonido se escuchó de repente. La formación entonces se rompió y quedó hecha pedazos.

— ¡¿Q...que?!

Entonces se dio cuenta que la formación tenía un hechizo oculto conocido como «Autodestrucción Mágica».

Si un humano con excepción de Iori tocaba la «formación especial de invocación» esta se rompería.

—La antigua «formación especial de invocación» esta... ¡Luser bastardo! —rugió el Rey.

Solo Luser sabía realmente lo que había pasado. Desde el punto de vista de los demás todo se veía como si Luser había sido el culpable de la destrucción de la formación.

—Has anulado los sellos de la habitación del tesoro y la cámara ceremonial, dejaste que el Héroe escapase, y ahora destruyes la «formación especial de invocación». ¡¿En qué estabas pensando?! —Grito el Rey aun más agitado.

— ¡Se equivoca su majestad! ¡Nunca haría algo como eso! ¡Todo ha sido obra de Amatsu!... ¡ese tipo es el único culpable!

Mientras Luser seguía mencionando el nombre de Amatsu inconscientemente, esto no había pasado desapercibido.

La actitud amistosa con la que Iori trató a Luser y sus palabras antes de irse: «Has sido de mucha ayuda Luser, gracias a ti he podido resolver el sello y usar «la formación especial de invocación»»

La destrucción de la «formación especial de invocación».

La mención repetitiva del nombre de «Amatsu» por parte de Luser, quien seguía llamando a Iori de esa manera.

Todos esos hechos en conjunto le hacían parecer un cómplice.

— ¡Arresten a Luser ahora! —gritó el Rey.

Dentro del pasadizo de los rituales la orden del Rey se hizo eco. Al momento en que Luser intentó apelar a otra excusa lleno de prisas, los caballeros se le precipitaron. El indefenso de Luser se vio entonces aprisionado contra el suelo.

—A...argh...

En ese momento Luser se dio cuenta finalmente que había sido presa de una emboscada tendida por Iori.

— ¡Maldición... Arghhhhh!

Los gritos de Luser se hicieron eco dentro de la cámara ceremonial.

---

Al recordar la escena durante mi transferencia no pude evitar reírme.

—Tuve suerte de que él llegara justo a tiempo.

Fue una idea simple, la cual no pensé que resultaría tan bien hasta ese punto. A pesar de que solo fue fingido, el solo pensar que actué tan amistosamente con ese tipo todavía me daba ganas de vomitar.

Sin embargo gracias a ello, imagino que en estos momentos Luser deber estar siendo minuciosamente investigado por el Rey. Si se convierte en un problema es muy probable que termine en la prisión.

Considerando todo eso, la súbita desaparición de la luz de la metástasis hizo posible que pudiese ver de nuevo. Cuando abrí mis ojos me encontré de pie dentro de una oscura cueva.

El piso y las paredes de roca hacían ruidos extraños. Mientras el espacio se iluminaba pude notar incontables partículas flotando por el aire.

—Tuve éxito —me dije a mi mismo.

Al reescribir la «formación de metástasis» se hacía posible el movimiento a lugares distantes de forma instantánea. Era una técnica de «invocación de posición». Y pese a que la preparé con apuro, fui capaz de hacer que me llevase a mi destino con seguridad. Mi propósito en ese palacio ya estaba cumplido, la única excepción era mi venganza contra Luser.

Después de dejar el Atelier mágico me dirigí primero a la habitación de los tesoros; Allí me hice



con objetos como una túnica que concedía defensa mágica, una espada del tesoro que contenía una gran cantidad de poder mágico y una bolsa portadora de magia que permitía almacenar grandes cantidades de objetos.

También tome el «brazalete mágico de defensa» y el «anillo mágico de fuerza» que estaban guardados con más seguridad. El «brazalete mágico de defensa» reducía el daño que recibía el portador, mientras el «anillo mágico de fuerza» incrementaba la fuerza del mismo.

Ambos tenían un valor considerable, eran objetos mágicos que fortalecían en gran medida a quien lo portaba, eso era lo que estaba escrito en los libros que lei en la biblioteca, se les consideraba tesoros nacionales. No podía imaginar el escándalo que se desataría cuando se descubriese que habían sido robados.

Sumado a eso, robé otras herramientas necesarias para llevar a cabo mi venganza. Lo mejor sería hacer uso de una de ellas en Luser, pero pensaría en ello más tarde.

Equipándome con esos objetos debería poder recuperar algo de mi potencial bélico, aunque probablemente no llegaría a obtener el mismo nivel de poder que tenía antes.

Fue por eso que arregle todo y reconfigure la «formación especial de invocación» haciéndola operar como una «formación de metástasis». En el proceso me asegure de armarla de tal modo que se desintegrara si alguien distinto a mí la tocara.

La reconfigure usando la «Piedra Mágica» como fuente de poder.

Imagino que en estos momentos la «formación especial de invocación» del reino ya estaría rota, y ya habrían notado que la habitación de los tesoros estaba saqueada. Era una pena que no podía ser testigo de tales acontecimientos y observar el destino de Luser ahora.

—Ahora...

Ahora mismo, necesitaba chequear mi ubicación actual. Sin duda no había errores con mi localización. La estructura no había cambiado mucho desde la última vez que estuve aquí.

Este laberinto estaba en los límites del Reino que era conocido como «El laberinto de Hades». Era el punto de apoyo de las fuerzas del Rey Demonio, donde una gran cantidad demonios se reunían.

En el pasado había superado el laberinto con la ayuda de mis compañeros. Pero tal parece que en estas últimas tres décadas el Rey Demonio había decidido reestructurarlo.

¿Porque había escogido venir a un lugar tan peligroso? Era para recuperar el «Poder del Héroe».

«La prueba del Héroe» en mi brazo derecho no funcionaba del todo actualmente, por alguna razón eso impedía que usara mi poder mágico. Era como si hubiese sido bloqueado.

Si quería hacerlo funcionar correctamente no tenía más opción que absorber grandes cantidades de poder mágico por la fuerza y forzar a la «Prueba del Héroe» a reiniciarse por sí misma. Intenté hacer esto usando la «Piedra Mágica» pero fue insuficiente, al parecer necesitaba una cantidad superior de poder mágico, más del que había pensado inicialmente.

Por eso puse mis ojos en este laberinto.

Aquí había una gran masa mágica de poder conocida como «El núcleo del Laberinto» localizada en la zona más profunda del mismo.

De más estaba decir que este laberinto estaba repleto de un gas llamado «Miasma Demoníaco» el cual ayudaba a generar demonios por todo el lugar.

Una vez obtuviese «El núcleo del Laberinto» podría recuperar mi antiguo poder. Ese era el propósito de mi presencia en este territorio.

Recuerdo el sueño que una vez tuve. Quise hacer de este mundo un lugar pacífico, donde todas las razas coexistiesen pacíficamente al finalizar con la guerra.

Recuerdo los rostros de mis compañeros riéndose de mí por ese sueño, recuerdo sus palabras:

*« ¿Un mundo sin guerra eh? ¿Realmente pensaste que era en serio? Tú que venias de otro mundo a salvar a este, ¿no te parece que eres demasiado absurdo?»*

*«Fuiste el único que peleó con ese objetivo. ¡Solo tú!»*

*«Descansa en paz eternamente entre tus sueños todo lo quieras»*

—Hare que se arrepientan.

Luser, Dionis, Lucifina y todos los Semi-humanos que me traicionaron.

—Por eso necesito poder.

Un poder para masacrar a todos esos Semi-humanos.

Un poder para asesinar a Luser.

Un poder para aniquilar a Lucifina y Dionis que pertenecen a las fuerzas del Rey Demonio.

En cuanto al método para regresar a mi antiguo mundo, ya pensaré en eso una vez obtenga mi venganza.

—Por esas razones debo conseguir «El núcleo del Laberinto»

Es necesario que me adentre a lo más profundo de este lugar para obtenerlo. Sin duda habrá muchos demonios por el camino, y Mazoku que estarán protegiendo «El núcleo del Laberinto».

Solo necesito pasar a través de ellos rápidamente y completar mis objetivos.

—Ya es hora de partir...

Después de haber verificado mis futuros objetivos me adentré en el Laberinto.